

[Raul Navarro González](#)



Héctor Correa creyó fervientemente en la conexión que existe entre las manos del alfarero y el barro. **“La tierra es bendita”**- decía, y quienes lo conocieron saben que hablaba no solo del sudor que hace **“parir”** el surco, sino también del prodigio del arte.

Desde hace siete meses hay un taburete vacío en la [finca Coincidencia](#) y sin embargo, todo en aquel espacio parece seguir su ritmo natural. El tamarindo inunda los árboles, el anfiteatro de piedra guarda la solemnidad de siempre y a pesar de la sequía, el verde persiste en aferrarse al paisaje.



PERIÓDICO  
**GIRÓN**

Odalys Marrero, su esposa, todavía no consigue aplacar la tristeza, pero siente que mantener firme el espíritu de la finca es la mejor forma de recordar a quien junto a ella levantó tramo a tramo aquel refugio para la belleza, ubicado en el municipio de Jovellanos.



Por eso en el taller otras manos siguen modelando el barro. Es sublime asistir a ese instante en que un amasijo despierta al calor del alfarero. El acto de la creación resulta semejante a la vida nuestra por su fragilidad, sus dobleces y sorpresas. Allí habita el recuerdo de Héctor Correa, el hombre que creyó como el poeta Khalil Gibran que la tierra era su patria y el arte, un paso hacia lo desconocido.



## Correa y las benditas coincidencias de la tierra y el arte

Última actualización: Jueves, 09 Marzo 2023 10:49

Visto: 302

---

